

Chapter Title: MIRADAS ANALÍTICAS DE LA ACCIÓN COLECTIVA: NOTA INTRODUCTORIA

Chapter Author(s): María Luisa Tarrés Barraza

Book Title: Arenas de conflicto y experiencias colectivas

Book Subtitle: horizontes utópicos y dominación

Book Editor(s): María Luisa Tarrés Barraza, Laura B. Montes de Oca Barrera and Diana A. Silva Londoño

Published by: El Colegio de Mexico

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/j.ctv6mtdb8.4>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



This content is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0). To view a copy of this license, visit <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.



El Colegio de México is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Arenas de conflicto y experiencias colectivas*

JSTOR

MIRADAS ANALÍTICAS
DE LA ACCIÓN COLECTIVA:
NOTA INTRODUCTORIA

MARÍA LUISA TARRÉS BARRAZA*

Esta obra se planteó reflexionar sobre las encrucijadas teórico-metodológicas a las que se enfrenta el análisis de la acción colectiva para interpretar el surgimiento de conflictos como formas de sociabilidad que generan, mantienen o modifican comunidades de valores o intereses y grupos instituidos.

Dicho esfuerzo reflexivo hasta ahora muestra que cualquiera que sea la perspectiva analítica para comprender la lógica del conflicto, cuyo origen, desenvolvimiento y consecuencias son difíciles de prever, hay dimensiones que se escapan. De ahí que en los trabajos presentados se recurriera a lo que un participante llamó con acierto “la muleta”, refiriéndose a la amalgama o ensamblaje teórico-conceptual que media entre los procesos temporales, los niveles micro y macrosociales, los espacios de relación o dimensiones de la acción que se juegan en las experiencias colectivas latinoamericanas.

En suma, más allá de los conflictos estudiados, el presente libro asume una mirada crítica para pensar los procesos sociopolíticos y las experiencias colectivas en la región, renovar preguntas, formas de observación, perspectivas

* Doctora en sociología por la Universidad de París. Profesora-investigadora del Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.

interdisciplinarias o lenguajes a partir de estudios de caso. El propósito no es nuevo, sin embargo, la idea fue contribuir a un antiguo campo de estudio que en México y América Latina se ha movido al ritmo de los ciclos económicos, sociales y políticos.

Si bien la acción colectiva en sus distintas expresiones, como las movilizaciones, las huelgas, las protestas e incluso las revoluciones, ha formado parte de los fenómenos a explicar por la sociología, no es hasta finales del siglo xx que deja de ser un capítulo más de las grandes teorías y adquiere un espacio propio en la disciplina. Este reconocimiento no fue gratuito. Responde, por un lado, a una crisis de la capacidad explicativa tanto del funcionalismo como del estructuralismo marxista y las teorías de la modernización para comprender los nuevos actores y fenómenos colectivos surgidos en Europa y Estados Unidos de los sesenta y setenta. Y, por otro, a las dificultades de las teorías latinoamericanas para caracterizar las movilizaciones populares que, a menudo, se ajustaban con dificultad a nociones importadas de los países capitalistas desarrollados e impedían identificar actores no contemplados en esas propuestas, observar sus particularidades, la especificidad de sus demandas y formas de organización, así como sus vínculos con las distintas manifestaciones del poder político.

Son las teorías de los Nuevos Movimientos Sociales, la Movilización de Recursos y Procesos Políticos las que se suman a la tradición latinoamericana para llenar este vacío explicativo, pues ofrecen diversas herramientas conceptuales y metodológicas para construir modelos adaptables a distintos contextos. Sobre todo desde los años ochenta hasta inicios del presente siglo contribuyen, en principio, a comprender los costos individuales y colectivos de las experiencias dictatoriales y autoritarias que, según lo señala Varese (2013), en un periodo gobernaron dos tercios del continente. Al suprimir la interacción política entre los actores y las autoridades, la

represión sistemática y violenta expande el miedo, deprime la acción colectiva convencional, pero otorga también un espacio, un campo unificado y un objetivo común a los disidentes. A la larga, los gobiernos autoritarios y las dictaduras son vulnerables a acciones sociales discretas, defensivas, fuente de una solidaridad iniciada simplemente para comprender lo incomprensible. La coyuntura tiene impacto en las ciencias sociales y durante este tiempo surge una vasta literatura en lo que se refiere a los temas de acción colectiva. El auge de estudios cualitativos localizados contribuye a conocer las experiencias de la gente común, desmontar las lógicas del poder, las consecuencias de la represión y elaborar estrategias para la búsqueda de protección y justicia con los sectores silenciados. El fundamento de estas investigaciones se vincula con temas éticos alrededor de la defensa de la vida y los derechos humanos donde la dignidad y la justicia se ubican en el orden de lo incalculable y, por lo tanto, de lo no negociable. Se da un giro virtuoso que recupera la experiencia, la subjetividad y, posteriormente, la memoria como fuentes legítimas de investigación social. En estas circunstancias la investigación adquiere una fuerte dimensión de compromiso con “los otros” y un desplazamiento de las pretensiones de racionalidad, objetividad y neutralidad en una postura científica que, muchas veces, impide al investigador acceder a las dimensiones morales, simbólicas y emocionales de la realidad social. Ocurre entonces una ruptura con las convenciones teóricas y conceptuales de las interpretaciones disciplinarias y una crítica a los discursos hegemónicos sobre el desarrollo de la región. Las crisis económicas cíclicas, los golpes de estado, las dictaduras, la violencia o la pobreza cuestionan la noción de desarrollo que enfatiza un crecimiento acumulativo-ascendente. En este sentido, el “progreso” evidenciado como un relato creado por los sectores dominantes, erosiona su legitimidad y da lugar a la posibilidad de proyectos de resistencia.

Así, surge un tejido social alternativo entre sujetos con escasa presencia pública o política que en un proceso de reelaboración intersubjetiva se desprenden de las representaciones sociales que los definen como subordinados y abren paso a una sociedad imaginada, a prácticas y discursos de autovaloración identitaria que facilitan el despliegue de acciones colectivas y movilizaciones populares.

Llegados los noventa, la caída del muro de Berlín y el desmoronamiento de los regímenes socialistas producen una redefinición del contexto internacional que modifica las relaciones de los actores políticos y sociales latinoamericanos. La desorientación ideológica de los actores sociales unidos que resistieron la dominación dictatorial debilita sus alianzas mas no termina con sus organizaciones y se encauza en movilizaciones que crearon oportunidades para negociar la democratización del sistema político-institucional y el reconocimiento de los derechos ciudadanos.

Aunque no existía una perspectiva política e ideológica común, el tránsito a la democracia tomó distintas vías y significados que se configuran según la historicidad de los regímenes de dominación política nacional. En algunos países sucede a momentos revolucionarios o insurrecciones civiles que dieron paso a concertaciones para integrar la voluntad popular en la configuración de un nuevo sistema político-institucional y en otros, fue producto de rupturas internas o iniciativas de los propios regímenes autoritarios (civiles y/o militares) que no lograban sostenerse ante las cambiantes coyunturas regionales e internacionales. No obstante la integración de las fuerzas armadas y de civiles que apoyaban la dictadura a los acuerdos del incipiente régimen democrático presentó dificultades, pues durante largos años resistieron asumir sus responsabilidades y ceder sus privilegios. Siguiendo a Garretón (2001), los caminos a la democratización política se delinearon *grosso modo* en tres procesos principales:

1. Como *fundación* de sistemas políticos democráticos en países donde nunca existió propiamente una democracia en tanto fueron gobernados por regímenes oligárquicos o han experimentado guerras civiles prolongadas (como es el caso centroamericano). En estos países el tránsito requirió de mediadores institucionales, nacionales o extranjeros, entre sectores combatientes y adversarios históricos para convertirlos en actores políticos.
2. La transición como *desplazamiento* de dictaduras militares o civiles a regímenes democráticos (caso del Cono Sur).
3. La transición *vía reforma* como parte del proceso de extensión de instituciones democráticas desde el poder mismo presionado por la sociedad y la oposición política (caso mexicano).

Para otros grupos la transición constituyó un campo de acción político que marcó nuevas reglas de juego para llevar al escenario público necesidades de carácter cultural y subjetivo que hasta entonces escapaban al orden institucional y fueron nombradas en un discurso reivindicativo de los derechos humanos, el pluriculturalismo, la defensa de la naturaleza, la diversidad sexual y de género. En estos términos, se produce un descentramiento de la noción de clase y se fortalece la presencia de movimientos y organizaciones sociales que vinculan el ejercicio de la ciudadanía con la transformación de lo cotidiano en nombre de una vida más reflexiva y plácida, donde el ejercicio de lo político se ubica en el presente y no en la promesa de una sociedad por venir.

Los resultados, sin embargo, son ambiguos pues aunque en algunos casos ocurre una apropiación social de estos discursos, su reconocimiento legal permanece a nivel formal sin una aplicación efectiva y, en otros, son rechazados por las elites que, independientemente de su signo ideológico,

optan por posturas conservadoras para evitar conflictos alrededor de asuntos valóricos que ponen en riesgo los pactos que aseguran la estabilidad político-económica y su permanencia en posiciones de poder. Por otro lado, los actores colectivos irrumpen desde una asunción ciudadana, saturando las instituciones con un sinnúmero de reivindicaciones fragmentadas que no logran configurar un discurso común que los articule.

El romance entre la sociedad civil y los partidos políticos, producido en distintos países por la lucha a favor de la democracia electoral, creó esperanzas en la población que se desvanecen, en parte por un exceso de confianza en que la normatividad institucional produciría el orden deseado y también por la colonización de políticas neoliberales que, con frecuencia, al fundir el poder político con el económico provocan la omisión del Estado como filtro inteligente del capitalismo moderno y la globalización (O'Donnell 2008: 40). En este sentido, surgen movilizaciones cuya lucha no apunta sólo al Estado sino a corporaciones transnacionales y organizaciones internacionales de cooperación, desarrollo y regulación, con el fin de revertir el orden social que imponen.

Lo anterior ha tenido consecuencias, entre las que destacan: 1) el incremento de la desigualdad social que debilita la promesa de la ciudadanía democrática como un estatus que iguala a la población y 2) el desgaste de los órganos de representación y mediación entre lo social y lo político. De ahí que, aunque reconfigurados, los mecanismos de dominación persisten en países tan disímiles como Chile y México, actualmente de los más desiguales de América Latina y donde ha aumentado la brecha entre la sociedad civil y los partidos políticos. Mientras en otros como Bolivia o Ecuador, los movimientos sociales logran plasmar reivindicaciones civiles, sociales y culturales en nuevas constituciones que reconocen sus estados nacionales como unidades plurales y comunitarias abriendo oportunidades de participación e

inclusión a actores antes no reconocidos. Pese a ello, la presencia de acciones colectivas de protesta y rebeldía contra la exclusión, la marginación o la desigualdad expresan, en un principio, la indignación moral ante el arbitrio de las elites, deteriorando su legitimidad. Si bien en todos los países encontramos movilizaciones alrededor de estos asuntos y se ha promovido la transición a la democracia, los resultados no son los mismos. La historia de la región y de cada país es distinta e indica con claridad que a largo plazo “el liberalismo y la democratización son más bien destellos esporádicos que pauta estructurada de gobierno y revela que [...] la coerción ha tendido a predominar sobre el consenso” (Reyna, 1980: 1).

En cuanto al caso mexicano del que se ocupan la mayoría de los trabajos contenidos en este volumen, algunos autores tienden a centrar su atención en los obstáculos frente a la consolidación democrática o la construcción de ciudadanía que impiden el despliegue de la acción colectiva organizada en la vida pública. Hace casi dos décadas (1996) Zermeño ya anunciaba el colapso de los movimientos sociales como efecto de la conjunción del ajuste neoliberal que excluye, fragmenta e informaliza a la población y de una matriz cultural vertical que define las relaciones sociales y el ejercicio del poder en los partidos y espacios institucionales, impidiendo tanto la mediación efectiva entre la sociedad y el Estado, como la sustentabilidad de proyectos colectivos alternativos. Colapso que, pese a esa conjunción de neoliberalismo y cultura política vertical, se puso en entredicho, al menos durante los años inmediatos, con el surgimiento del que fuera caracterizado como el primer movimiento social de la era de la información (Castells, 1999) o como ejemplo del nuevo activismo transnacional (Tarrow, 2006): el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en 1994. Movilización, que pese a haber operado como factor de cambio político-institucional de la transición democrática mexicana, a la larga no ha logrado cristalizarse en un pro-

yecto alternativo amplio e incluyente que revierta la lógica de poder mediante el “mandar obedeciendo”.

Evaluaciones posteriores reiteran este escenario hasta mediados del sexenio de Felipe Calderón (2006-2012). Bizberg (2010) señala que los actores y movimientos que lucharon por la instauración de la democracia y el pluralismo son organizaciones atomizadas, incapaces de establecer vínculos con otros actores colectivos o formular proyectos sociales alternativos de carácter social o cultural y, en general, cooptados por actores políticos, marginados por el gobierno o sus instituciones y eventualmente reprimidos. La ausencia de incentivos y los candados impuestos a la participación autónoma debilitan la formación de la sociedad civil y dan primacía a un sistema electoral frágil como vía de participación democrática en el país. El autor concluye su reflexión preguntándose si la democracia mexicana se trata entonces de una “democracia vacía”. Desde un análisis con particular atención en el conflicto laboral, Zapata (2010) coincide con las posturas anteriores. Si bien reconoce la persistente presencia de protestas de grupos combativos de sectores populares en la vida política contemporánea, señala que, frente a los desequilibrios producidos por los procesos de transnacionalización y fragmentación social, predomina una estructura corporativa vertical de larga duración y alcance que bloquea la búsqueda de vínculos y alianzas horizontales que facilitarían la organización y las acciones colectivas de clases medias, campesinos y trabajadores. Por ello afirma que emprender acciones colectivas desde abajo se ha convertido en “tarea de Sísifo”.

Estos límites iluminan sobre el peso de las relaciones de dominación en el logro y ejercicio de derechos ciudadanos que coincide con la idea de que la ciudadanía ha emergido de violentos conflictos y, a consecuencia de sus orígenes históricos y su continua negociación, es siempre incompleta y desapareja (Tilly, 1990). Ante la interminable pugna por la

producción y apropiación de significados, los límites y posibilidades de los consensos, así como la violencia producida alrededor de estos procesos, no es banal para las ciencias sociales analizar las experiencias de acción colectiva. Esto no sólo desde la dominación y la reproducción social, sino en tanto expresiones de una práctica entendida como actividad creativa de los sujetos organizados para mantener o transformar las estructuras normativas de la vida social.

El presente libro se ordenó en cuatro apartados temáticos con el fin de darle un hilo conductor a su lectura. Si bien hubiera sido posible privilegiar otros ejes, los que se proponen, permiten hacer un recorrido más o menos ordenado de acuerdo con las perspectivas analíticas y experiencias de conflicto presentadas por los autores.

La primera parte, *La lucha por la identidad pública: rupturas y reconfiguraciones subjetivas*, contiene tres trabajos interesados en los complejos procesos que crean el sentido de pertenencia y articulación a una colectividad local o nacional, de clase o sexual. El estudio de estas experiencias adquiere relevancia analítica si se considera que la noción de identidad colectiva ha sido cuestionada por vertientes teóricas e investigaciones de diversas disciplinas que insisten en la individuación como tendencia que atomiza y fragmenta a los sujetos desligando la construcción de su identidad de las relaciones sociales y los dispositivos de dominación. Lejos de otorgarle un sentido esencial e inmutable a la identidad o completa autonomía de las tensiones sociales, los estudios aquí incluidos se preocupan por su carácter versátil, es decir, por las formas en las que se configuran los valores y representaciones simbólicas que en un momento histórico hacen posible que el sujeto se defina a sí mismo y despliegue las acciones tendientes a afirmar los diversos matices de su identidad individual y colectiva.

El trabajo de Carmen Rea, “Movimiento indígena en Bolivia. Estructura de oportunidades y el sentido de la acción”,

propone un ejercicio que vincula los cambios estructurales, los procesos políticos y las dimensiones instrumentales, simbólicas e identitarias para acercarse al movimiento indígena boliviano de principios de siglo (2000-2005). Se aproxima así a una explicación de los factores que en distintos niveles y temporalidades condensa este periodo conflictivo anterior a las transformaciones constitucionales del Estado que en ese país reconocen la pluralidad identitaria y étnica.

La autora se plantea la necesidad de abordar el papel de la acción colectiva más allá de los límites político-institucionales y se interesa por los efectos simbólicos y prácticos de los discursos políticos igualitarios en la constitución de subjetividades que cuestionan la subordinación en las relaciones cotidianas. Desde esta perspectiva Rea apuesta a ampliar el campo de lo político al incluir los cambios culturales amenazados por un racismo encubierto que persiste en esa sociedad tras los logros políticos y el triunfo del Movimiento al Socialismo (MAS) en 2005.

En “Movilización y Autogestión en Argentina. Los retos para el análisis de procesos de invención y reproducción social en curso”, Amalia Gracia reflexiona sobre la emergencia de formas de producción cooperativa que en América Latina conviven, ajustándose o disputando, con las modalidades capitalistas predominantes. En este marco analiza el caso de los trabajadores argentinos que gestionan colectivamente fábricas quebradas bajo la administración de sus antiguos dueños capitalistas tras la crisis financiera y política de 2001 en ese país. Su investigación recupera y pone en juego una serie de categorías provenientes de las teorías de la acción colectiva y los movimientos sociales para comprender el proceso de constitución de subjetividades autónomas y relaciones de poder alternativas en el capitalismo globalizado.

La experiencia analizada pone a debate el poder de la identidad anclada en el orgullo profesional de un grupo de obreros calificados para desafiar y defender no sólo un modo

de ganarse la vida sino la definición de sí mismos. También se muestra que la subjetivación de la autonomía colectiva se produce en la lucha y el conflicto hasta generar prácticas propias que posibilitan no sólo recuperar y controlar la orientación del desarrollo de la producción industrial, sino también su reconocimiento legal e institucional fuera del ámbito corporativo. Experiencias similares en Argentina refuerzan los hallazgos de Gracia y señalan la importancia de la identidad como categoría de análisis de la acción colectiva no sólo como una cuestión imaginada o como respuesta a la fragmentación de antiguas comunidades, sino como un proceso de afirmación de sujetos capaces de interpretar las nuevas oportunidades y reintegrarse al horizonte crítico del orden económico-industrial.

El trabajo “Identificaciones en disputa: (des)construcciones identitarias del Movimiento de Liberación Homosexual (MLH) mexicano, 1968-1984” presentado por Sofía Argüello analiza los procesos de acción colectiva, politización y ciudadanización desplegados por el reconocimiento de la diversidad sexual en la Ciudad de México. Su recorrido cuestiona la visión universalista de la identidad que muchas veces dicotomiza las identidades sexuales, desdibuja las diferencias e ignora los matices que adquieren en la práctica social. Propone en su lugar a la *identificación* como categoría analítica para evitar la imposición de discursos que desde una mirada hegemónica excluyen o discriminan a sujetos que transgreden las convenciones de género.

Argüello enfrenta el desafío de estudiar al movimiento de liberación homosexual considerando la homosexualidad como un asunto que no es homogéneo, pues las identidades de los sujetos que lo constituyen se encuentran en una reconfiguración permanente tanto por la forma en que se conciben como por las prácticas políticas que producen. En efecto, el análisis señala que, además del clima histórico-cultural sobre el que surge, en el desarrollo del movimiento se juegan

las diferencias de clase social y los conflictos organizativos internos que muestran la dificultad de configurar un discurso compartido contra la represión, la estigmatización y la violencia.

La segunda parte, *La intermediación entre representantes políticos y actores populares: dispositivos y estrategias de negociación*, agrupa cuatro trabajos que reflexionan sobre distintas opciones estratégicas para la consecución de intereses colectivos. En el contexto mexicano, donde puede hablarse de un deterioro de la confianza en las instituciones democráticas gracias al creciente distanciamiento del sistema político con las bases sociales, las prácticas informales de negociación de corte clientelar entre los representantes políticos y los sectores populares constituyen un rico espacio de análisis. Se trata de un fenómeno de interacción desigual o asimétrica en el que se juegan intereses divergentes u opuestos entre el mundo social y el mundo político. Si bien puede considerarse a la negociación un acto idealizado para lograr el consenso, en los estudios presentados aparece no sólo como el resultado de un avance democrático, sino como un ajuste necesario entre los actores y la realidad que no implica la ruptura de las relaciones de dominación y, por tanto, tampoco un igualitarismo. En este sentido, los autores aquí incluidos resaltan el papel del intermediario político como figura clave ubicada en la frontera de intercambios simbólicos y materiales entre ambos actores desde la experiencia cotidiana. Así, al ponderar la dimensión cultural y subjetiva del clientelismo o la intermediación señalan que en estos también se filtran expresiones de protesta, rebeldía e indignación moral.

La investigación de Enrique Guerra, “Repertorios de acción colectiva y balanzas de poder: el caso de Michoacán (1920-1940)”, se propone comprender la acción colectiva y los movimientos sociales desde el rol de los intermediarios políticos durante el tránsito del régimen porfirista al Estado

posrevolucionario. En un intento por sortear la dicotomía actor-sistema, su texto se pregunta por el equilibrio de poder, el conflicto y la cooperación entre las elites regionales, las bases sociales y los intermediarios formales.

Su elaboración constituye un aporte sustantivo sobre la mecánica política devenida de la Revolución Mexicana y da cuenta desde espacios de acción concretos, sobre todo el agrario, del modo en que se expresan los actores sociales organizados e inciden en la estructuración de la autoridad estatal durante el cambio de un sistema político a otro. En este sentido, ilustra la irrupción del campesinado michoacano como una fuerza combativa que gracias a la coyuntura nacional, sus lazos de solidaridad y capacidad organizativa aprovechan la estructura de oportunidades políticas y logran una presencia efectiva tras el colapso del antiguo régimen y la inconsistencia del nuevo.

En “El sentido de la acción: interés y solidaridad en el Movimiento Urbano Popular de la Ciudad de México”, Martín Paladino se propuso analizar las estructuras de sentido y las orientaciones prácticas involucradas en la participación dentro del Frente Popular Francisco Villa y la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata. La investigación cuestiona el descrédito del individualismo metodológico y argumenta su pertinencia en tanto aún permite llevar a cabo importantes operaciones analíticas, problematizar la acción colectiva y considerar los sentidos múltiples y, en ocasiones, divergentes que la componen. Aunque no radicaliza esta perspectiva hasta el punto de considerar al individuo el núcleo explicativo de la acción y de la configuración de la sociedad, apuesta en un primer acercamiento, por una explicación racional de la acción y plantea que, una vez puesta en juego su operatividad, lo que a la luz de esta orientación no sea dilucidado se aborde desde otras propuestas analíticas que incluyan en sus marcos interpretativos las dimensiones culturales y expresivas de la acción que se manifiestan en la

vida cotidiana y son capaces de aportar nuevos conocimientos y directrices sobre el significado de la acción analizada.

El trabajo de Diana Silva, “Entre clientelismo y contienda. Los desalojos de los comerciantes ambulantes del Centro Histórico de la Ciudad de México (1993 y 2007)”, manifiesta que las explicaciones orientadas a interpretar los intercambios clientelares entre el Estado y los sectores populares no bastan para comprender los conflictos y las movilizaciones sociales. Su aproximación logra construir un objeto de estudio vinculando la dimensión macrosocial desde las condiciones político-económicas que propician la expansión del comercio informal en los centros históricos de las ciudades latinoamericanas y la microsociedad al estudiar la complejidad de las organizaciones del sector ambulante que, gracias a la construcción de densas relaciones internas de reciprocidad y liderazgo, logran crear espacios para evitar su retiro del espacio urbano.

El texto identifica los ciclos de acción contenciosa que tras violentos enfrentamientos resultan en una negociación alrededor de dos derechos contrapuestos, el derecho constitucional al trabajo y al uso del espacio público. Por otra parte, Silva contribuye a visibilizar las relaciones de solidaridad y de dominación dentro de las organizaciones, la administración pública y los sectores políticos de la ciudad, ocultas por complejos mecanismos que legitiman y garantizan la permanencia y reproducción de estos vínculos.

La investigación de Edison Hurtado, “Actores, escenarios y tiempos: algunos desafíos para estudiar la acción colectiva en colonias populares”, aborda el tema clásico de la participación política de los sectores urbano-populares en las segregadas ciudades de América Latina. Rescatando la tradición de la micro-sociología desarrolla un trabajo de etnografía política en tres colonias (Mesa los Hornos, Miguel Hidalgo y La Fama) de la Ciudad de México entre 2009 y 2012, con el objetivo de dilucidar el carácter plural

y contradictorio de las prácticas de los actores colectivos en su lucha por la satisfacción de demandas y el reclamo de su inclusión ciudadana.

El estudio busca el significado que los sujetos movilizados dan a lo que llaman “trabajo político de intermediación” y privilegia una mirada analítica sobre la trama de actores situados en torno a un territorio urbano marginal, los sentidos y las prácticas en la política local, así como su importancia como electorado para el gobierno municipal. Lo anterior señala que la apertura política sucedida a la elección de jefe de gobierno desde 1997 y de jefes delegacionales en el 2000 anuncia una reformulación de la cultura política y, con ello, el desplazamiento de las bases sociales de un control corporativo hacia un clientelismo competitivo donde se negocian los mutuos intercambios entre representantes políticos y actores populares.

En la tercera parte, *Espacios institucionales como escenarios de conflicto colectivo: elites gubernamentales y contención de demandas sociales*, se abre una perspectiva crítica escasamente trabajada por los estudiosos de la acción colectiva, donde el Estado, el gobierno y el aparato administrativo se construyen como espacios de observación de relaciones de poder entre los actores institucionales que representan distintos intereses y los actores sociales movilizados. La observación de estos espacios híbridos muestra inesperados juegos de alianzas, negociaciones y oposiciones entre elites, representantes políticos, bases sociales, intermediarios, etc. En estos trabajos la noción de estructura pierde su valor determinista al aproximarse al comportamiento de los sujetos en espacios microsociales donde, a veces, se juegan decisiones de carácter nacional.

En “El leviatán frente a los que defienden lo verde. El Pacto Ribereño y la Dirección Federal de Seguridad”, Mario Velázquez revisita la movilización ambiental del Pacto Ribereño desplegada en 1976 por diversas organizaciones

campesinas y municipios ante los daños causados por las operaciones de Petróleos Mexicanos (Pemex) en Chiapas y Tabasco.

Su investigación trastoca la forma en la que se analiza el papel del Estado en los estudios de la acción colectiva, pues, en lugar de concentrarse en sus prácticas represivas o la cooptación, se aproxima al análisis de las estrategias rutinarias, muchas veces invisibles, que éste utiliza para conocer, controlar, definir y redirigir las protestas sociales. Así, abre un espacio de investigación que desplaza la mirada de la violencia como respuesta estatal típica hacia otros mecanismos o recursos: legales, políticos, propagandísticos, etc., con los cuales se busca controlar el comportamiento de la población y el propio cuerpo político-administrativo gubernamental. Velázquez alerta sobre la importancia de revisar archivos y fuentes históricas, principalmente de la Dirección Federal de Seguridad, que muestran las tácticas de inteligencia ejecutadas por el gobierno para establecer su hegemonía a nivel estatal y regional. De este modo reensambla un antiguo conflicto, ícono del movimiento ambientalista mexicano, cuando se interesa por las prácticas y patrones simbólicos en las relaciones de dominación y revela las debilidades del gobierno federal para articular a diversos organismos estatales involucrados en su resolución.

El trabajo de Laura Montes de Oca, “Elite económica en movimiento: *Lobbying* y responsabilidad social de empresas transnacionales frente al movimiento social anticorporativo en México”, analiza la reconfiguración de los vínculos Estado-mercado-sociedad a propósito de la Responsabilidad Social Empresarial (RSE) que surge como discurso y práctica institucionalizada a principios del siglo XXI.

A diferencia de otros estudios, su trabajo destaca los movimientos de elites económicas poderosas que luchan contra sus adversarios por imponer una orientación a las decisiones gubernamentales y lleva a cabo un análisis de

las confrontaciones entre activistas de la sociedad civil (como el Poder del Consumidor y Greenpeace México) y empresarios (como Bimbo, Coca-Cola y Monsanto) en dos episodios de disputa en México: la legislación sobre manejo de organismos genéticamente modificados (OGM) y la regulación sobre la venta de “comida chatarra” en escuelas, vinculada con el problema de desnutrición y obesidad infantil. La autora destaca que si bien la RSE surge como medida de regulación cultural de las actividades empresariales transnacionales, a la vez contribuye a legitimar la lógica del sistema económico contemporáneo, pues actúa como una reacción estratégica de las elites para contrarrestar movilizaciones críticas al capitalismo neoliberal cuya lucha no apunta exclusivamente al Estado sino a las corporaciones empresariales globales. Las acciones anticorporativas analizadas no logran reformas institucionales importantes ni generan políticas públicas; sus estrategias, en cambio, desequilibran los códigos culturales de las elites dominantes, revelan la irracionalidad de sus razones y hacen visible el poder que se esconde detrás de los procesos administrativos y organizativos del gobierno.

La última parte, *Enfrentando la situación de riesgo: críticas locales a la (des)regulación capitalista*, se pregunta por las fuerzas sociales y líneas de conflicto que emergen ante las transformaciones producidas por el orden global contemporáneo. El aumento de los discursos sobre globalización económica, política y cultural sugiere una reflexión local de las consecuencias asociadas a este fenómeno, pues fácilmente pierden contenido lejos de los contextos y prácticas sociales. Los estudios de caso aquí presentados aterrizan las incertidumbres y los riesgos aparejados al progreso moderno en experiencias de acción colectiva ambientalistas que les otorgan un significado propio. Se trata de analizar los procesos de reflexión y resistencia de diversos actores u organizaciones sociales que se movilizan para ganar espacios de legitimidad y representación en la lucha contra sus

adversarios, el logro de sus demandas y la transformación de sus condiciones de vida. En este marco, la noción de riesgo muestra que el desarrollo del capitalismo está expuesto a la influencia de la creatividad de los actores locales que al apropiarse de los discursos, productos e ideales occidentales, los utilizan y reelaboran de acuerdo con sus propios fines.

La investigación de Leonardo Garavito, “Retos y fortalezas del Análisis de Redes Sociales aplicado al estudio de la movilización social por el agua en la Cuenca de México”, estudia la emergencia y el desarrollo de una movilización social que cuestiona el orden normativo y simbólico del agua inspirado en el proyecto del neoliberalismo global. Su trabajo realiza una evaluación minuciosa de las características particulares y relacionales de un grupo de organizaciones sociales que se articulan como un actor colectivo frente a la progresiva tensión socio-ambiental relacionada con la problemática del agua en la región. Garavito apuesta a que los movimientos sociales preexisten a su expresión pública, pues ésta no sucedería si no se contara con un discurso que otorga una orientación a la acción y densas redes de interacción sostenidas entre una pluralidad de individuos, grupos u organizaciones sumergidas en lo cotidiano.

Gracias a un análisis de redes sociales, vinculado con un enfoque simbólico de la acción colectiva, ubica las diferencias y puntos de encuentro entre las organizaciones, los significados que se juegan en la interpretación del agua como derecho y bien público, los repertorios de acción orientados a transformar el modelo de gestión dominante y, por último, el potencial reflexivo de la movilización para impulsar procesos de cambio social.

La investigación realizada por David Madrigal, “Análisis de retos y retos del análisis de la acción colectiva y la movilización social contra los riesgos de la minería canadiense en el caso de Cerro de San Pedro, San Luis Potosí”, estudia los procesos de acción colectiva y la producción de un discurso

sobre el riesgo ambiental ante el impacto de la transnacionalización en contextos localizados.

Su trabajo pone en juego los planteamientos teóricos generales de *la sociedad del riesgo* en un escenario marcado por la heterogeneidad, el subdesarrollo, la distribución desigual del poder y sistemas institucionales frágiles. En este sentido, recupera la conformación de los procesos políticos de resistencia y de movilización manifestados en el caso potosino principalmente a partir de la dimensión discursiva de los tres actores en pugna: la empresa minera canadiense, la sociedad civil organizada y el Estado mexicano. Lo anterior como una estrategia metodológica para acceder a las representaciones colectivas sobre los riesgos ambientales en la sociedad local y evidenciar las relaciones de poder y dominación entre los defensores del proyecto minero y sus adversarios ambientalistas. Madrigal concluye que la distribución de los riesgos durante el periodo estudiado apeló a distintos intereses y demandas que, luego de una década, se condensan en una noción de riesgo socio-ambiental híbrida no generalizable, pues resulta de la capacidad reflexiva propia de los actores locales.

BIBLIOGRAFÍA

- Bizberg, Ilán (2010), “Una democracia vacía. Sociedad civil, movimientos sociales y democracia”, en Ilán Bizberg y Francisco Zapata (coords.), *Los grandes problemas de México: Movimientos sociales*, México, El Colegio de México, pp. 21-60, vol. VI.
- Castells, Manuel (1999), *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, vol. II, *El poder de la identidad*, México, Siglo XXI.
- Garretón, Manuel Antonio (2001), *Cambios sociales, actores y acción colectiva en América Latina*, Santiago, Chile, CEPAL, División de Desarrollo Social, Serie 56.

- O'Donnell, Guillermo (2008), "Hacia un Estado de y para la democracia", en Rodolfo Mariani (coord.), *Democracia/Estado/Ciudadanía*, Lima, Perú, PNUD, Serie Contribuciones al debate, pp. 25-64.
- Reyna, José Luis (1980), "Obstáculos a la democracia en América Latina" *Crítica & Utopía*, núm. 2, URL: www.esenariosalternativos.org.
- Tarrow, Sidney (2006), *The New Transnational Activism*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Tilly, Charles (1990), *Coercion, Capital and European States*, Cambridge, Blackwell.
- Varese, Stefano (2013), "Eulogy of Utopian Praxis: From Dystopian Reality to the Research of Hope", *LASA Forum*, vol. XLIV, núm. 3, pp. 8-13.
- Zapata, Francisco (2010), "Movimientos sociales y conflicto laboral en el siglo xx", en Ilán Bizberg y Francisco Zapata (coords.), *Los grandes problemas de México: Movimientos sociales*, México, El Colegio de México, pp. 61-100, vol. VI.
- Zermeño, Sergio (1996), *La sociedad derrotada. El desorden mexicano de fin de siglo*, México, Siglo XXI.